



Lun

11

Dic

2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“¡He aquí vuestro Dios!... Viene en persona...Él mismo abre el camino”

## Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán,  
se alegrará la estepa y florecerá,  
germinará y florecerá como flor de narciso,  
festejará con gozo y cantos de júbilo.  
Le ha sido dada la gloria del Líbano,  
el esplendor del Carmelo y del Sarón.  
Contemplarán la gloria del Señor,  
la majestad de nuestro Dios.  
Fortaleced las manos débiles,  
afianzad las rodillas vacilantes;  
decid a los inquietos:  
«Sed fuertes, no temáis.  
¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,  
la retribución de Dios.  
Viene en persona y os salvará.»  
Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,  
los oídos de los sordos se abrirán;  
entonces saltará el cojo como un ciervo,  
y cantará la lengua del mudo,  
porque han brotado aguas en el desierto  
y corrientes en la estepa.  
El páramo se convertirá en estanque,  
el suelo sediento en manantial.  
En el lugar donde se echan los chacales  
habrá hierbas, cañas y juncos.  
Habrá un camino recto.  
Lo llamarán «Vía sacra».  
Los impuros no pasarán por él.  
Él mismo abre el camino  
para que no se extravíen los inexpertos.  
No hay por allí leones,  
ni se acercarán las bestias feroces.  
Los liberados caminan por ella  
y por ella retornan los rescatados del Señor.  
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:  
alegría sin límite en sus rostros.  
Los dominan el gozo y la alegría.  
Quedan atrás la pena y la aflicción.

## Salmo de hoy

Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos».  
La salvación está cerca de los que lo temen,  
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
La justicia marchará ante él,  
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

## Reflexión del Evangelio de hoy

La esperanza que abre caminos

El texto de Isaías que hoy nos propone la liturgia se sitúa al final de la primera parte de este largo libro profético, denominada Primer Isaías. Es un poema que nos embelesa con la promesa del retorno a Sion. La esperanza se abre camino, desgranada en este bello poema, cargado de ánimo y alegría.

Isaías pinta el florecer del desierto, la fortaleza de los débiles, el agua en la sequía y la superación de cualquier limitación. Hay un camino recto, sin peligros, que conduce al gozo y la alegría sin límite. Y lo más entrañable de todo es que Dios mismo está ahí, “El mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos”. Isaías no es ningún ingenuo ni soñador, justo en el capítulo anterior describe la ira y el castigo de Dios con crueldad y muerte. Pero resalta quizás la clave para llenar de significado nuestra esperanza: “Viene en persona y os salvará”.

Para muchos puede que no signifique nada que Dios se haya hecho hombre, incluso puede ser motivo de duda en su fe. Y mucho menos pensar que Dios tenga poder ninguno para cambiar la naturaleza, salvar pueblos y cumplir promesas. Hay que entrar en la vida real, la del día a día, para encontrar verdaderamente a Dios. La experiencia personal y liberadora de Dios pasa por la experiencia de vivir. “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...” decía el poeta. Paso a paso en ese camino Dios nos tiende su mano: en la oscuridad, en el desánimo, en la debilidad y la flaqueza, en la limitación. “El mismo abre el camino”. Basta tomar su mano...sólo eso, tomar su mano.

La esperanza que sana

Y de su mano nos lleva el evangelio de Lucas para presenciar cómo Jesús es realmente este Dios que sana y hace “saltar al cojo como un ciervo”. No faltan los fariseos y escribas, a los que Jesús traía a mal traer, siempre dando vuelta a las cosas: cómo va a perdonar a un pecador, eso sólo lo hace Dios, y su dios es alguien lejano y justiciero que no se conmueve fácilmente. Habrá que cambiar de perspectiva y es lo que Jesús hace ante ellos, porque conocía lo que “estaban pensando en sus corazones”.

Una vez me contaba un voluntario de una Cáritas parroquial que al informar a un hombre inmigrante, que había solicitado su visa de residente, de que se la habían denegado, el inmigrante le había dicho: “No pasa nada, tú eres mi amigo”. El voluntario se quedó muy confundido..., cómo que no pasa nada y ahora éste pensará que yo me voy a hacer cargo de él y por eso dice que soy su amigo. Una compañera voluntaria de su equipo le explicó que para aquel hombre conseguir sus papeles era importante, pero que conocerles a ellos, a los que él consideraba amigos, que trataban de ayudarlo y acompañarlo en esta situación era mucho más valioso e importante. Ayudar a otro te da méritos, pero ser su amigo te hace mejor persona.

La esperanza no es el favor, la ayuda o el milagro en sí. La esperanza se fragua en el amor que ponemos en ello. La caridad ha de pasar la prueba del algodón... la del amor sincero que reconoce la dignidad del otro. Jesús se conmovió ante la fe de aquellos hombres que hacían lo imposible por ayudar al paralítico, le reconoció digno y libre, “Hombre”. Y comprendió también a aquellos otros que habían endurecido su corazón con pensamientos y creencias rígidas y sin misericordia. “¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?” nos sigue diciendo muchas veces. Al final “el asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios”.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.  
Congregación de Santo Domingo